

Lo Sublime y el Conflicto Estético

Cristina Hernández

Diego A. Lema Sarmento

“Lo sublime es la emoción más fuerte que la mente es capaz de sentir”

(Edmund Burke).

Introducción

La incertidumbre frente a algunos aspectos del conflicto estético postulado por Meltzer nos llevó a incursionar en el ámbito de la estética. La lectura de la *Crítica del Juicio* (Kant) nos acercó a un concepto que resultó fructífero: lo sublime. Aunque Meltzer no lo incluyera en sus postulados, pensar lo sublime nos ayudó a iluminar aspectos importantes del conflicto estético.

Realizaremos la exposición del tema en el siguiente orden: nuestro problema, la concepción kantiana, nuestras reflexiones.

Nuestro Problema

No cabe duda de que es un valioso aporte de Meltzer el haber observado la participación de lo estético en el desarrollo de la mente a partir de una experiencia estética que produce, por su impacto, un conflicto entre lo conocido (el rostro de la madre) y lo desconocido-conjeturado (su interior).

Incursionando en la estética, nos encontramos con una distinción muy clara entre dos experiencias diferentes: lo bello y lo sublime. A partir de ese momento nos resultó cada vez más difícil aceptar que lo bello pudiera producir un conflicto. En las

diferentes viñetas que Meltzer comunica pudimos advertir que la experiencia que desencadenaba el conflicto podía describirse mejor como “sublime” que como “bella”.

Nos pareció importante estudiar en profundidad esta diferencia para reflexionar relacionándola con el conflicto estético.

Nuestra Lectura de Kant: “Bello” y “Sublime”

Semejanzas

Ambos producen una “satisfacción desinteresada”: el objeto que produce ese sentimiento no es imprescindible para cubrir una necesidad o deseo acuciante.

También es característica la sensación de que todos deberían sentir lo mismo que uno. Cuando alguien considera bello (o sublime) a un objeto, siente que eso no es algo que lo afecte en forma particular: es como si fuera una propiedad del objeto esa capacidad de producir tal efecto. Uno sabe que estos juicios no son universalmente compartidos, sin embargo lo bello y lo sublime encierran siempre *pretensión* de universalidad.

Diferencias

Una característica que permite distinguir entre ambos es el tipo de satisfacción que producen. En lo bello es una sensación agradable, libre de cualquier contradicción inquietante. En lo sublime, en cambio, el agrado se mezcla indisolublemente con cierto dolor o incomodidad.

a experiencia de lo bello no tiene ningún resquicio de inconmensurabilidad o inaccesibilidad: poder conocer el objeto, representarnos la suma de sus cualidades, resulta tranquilizador. La inquietud que produce lo sublime surge de nuestra incapacidad para representarnos un objeto por su magnitud o por la imposibilidad de

que se nos da en la experiencia: es un objeto inaccesible a nuestro conocimiento que, sin embargo, podemos pensar. Esta contradicción es la que produce inquietud, genera dolor la imposibilidad de conocerlo y placer la conciencia de nuestra capacidad para pensarlo: *“Lo bello de la naturaleza se refiere a la forma del objeto, que consiste en su limitación; lo sublime, al contrario, puede encontrarse en un objeto sin forma, en cuanto en él, u ocasionada por él, es representada ilimitación y pensada, sin embargo, una totalidad de la misma...”* (Kant, 2007, p. 176).

Lo verdaderamente sublime no es el objeto, sino la propia capacidad de pensarlo: *“Por esto se ve también que la verdadera sublimidad debe buscarse sólo en el espíritu del que juzga...”* (ibid., p. 190), *“... lo sublime... propiamente sólo puede atribuirse al modo de pensar, o más bien a los fundamentos para el mismo en la naturaleza humana”* (ibid., p. 218).

por eso que con toda propiedad sólo puede atribuirse sublimidad a las disposiciones del espíritu humano, como, por ejemplo, la humildad: *“La humildad misma, como juicio severo de las propias faltas... es una disposición sublime del espíritu: la de someterse espontáneamente al dolor de la propia censura para destruir poco a poco sus causas.”* (ibid., p. 199).

Nuestras Reflexiones

Nos parece interesante repensar el conflicto estético desde esta perspectiva ya que en la clínica, por nuestra experiencia, resulta útil. Nuestras observaciones las hemos detectado en pacientes en análisis avanzado o en fin de análisis, fundamentalmente en un clima de posición depresiva.

María es una paciente que tiene 14 años de análisis. Su hijo mayor es artista plástico, reside en Europa y lleva una carrera exitosa. La relación con este hijo (el

mayor de cuatro), cuando vivía en Argentina, era muy difícil. En su adolescencia él pasó por situaciones emocionales complejas que lo llevaron a iniciar el análisis que luego interrumpió al emigrar. El único vínculo familiar que mantiene es con la paciente. De él comenta lo buen mozo y brillante que es. Hace poco más de un año, ella comenta —muy compungida— que su hijo “está paranoico”. Comienza a darse cuenta de que le tiene “terror”, que “es muy difícil hablar con él”. No puede ponerse en el lugar de madre, se asusta, no puede reaccionar cuando Juan le hace planteos y dice: “no puedo tolerar el horror que me da verlo tan inteligente, buen mozo, y no saber qué razonamiento descabellado le va a salir de su cabeza, me da un poco de rechazo también: nunca había tenido ese sentimiento hacia Juan”.

Cuando estaba en la sesión María podía analizar las situaciones, pensamos que esto ocurría porque se sentía protegida en el consultorio. En la sesión se ubicaba como madre, pero cuando estaba frente a él en un diálogo telefónico la invadía el terror y nada le podía refutar: dice que “es un argumentador”. En los últimos meses ha podido confrontarlo y esto ha generado en ella satisfacción, no sin dolor de ver en peligro las capacidades de su hijo, lo alterado que se pone frente a ciertas situaciones familiares que han adquirido cronicidad: peleas con su padre y hermanos que llevan varios años. Se preocupa por descubrir cómo ayudarlo.

Otra paciente —a la que llamaremos Sofía— está terminando su análisis, va a una sesión y cuenta que ha tenido sueños: en uno orinaba en el piso como un animalito, en otro estaba en una reunión y se daba cuenta de que tenía colitis y se hacía encima, iba al baño y lavaba la ropa que había ensuciado. Posteriormente cuenta que está muy atemorizada con el final de análisis, evoca una situación de una persona que terminó su análisis y murió de un infarto.

Se le interpretó que está transformando el miedo que genera la incertidumbre de

quedar sin el análisis en una certidumbre de muerte, que teme perder lo que ha ganado si termina el análisis: el miedo la ha convertido en una nena sin control, lo que indicaría que no está en condiciones de terminarlo. De esta forma no puede vivir la satisfacción de haber recorrido un proceso donde ella ha recuperado muchas cosas de sí misma. En otras sesiones comentaba su rechazo a seguir viniendo y al espacio infinito que se abría sin sus sesiones.

En las dos viñetas tanto María observando lo inaccesible del interior de su hijo como Sofía experimentando su propio interior inaccesible y la incertidumbre frente al futuro inconmensurable, se nos revelan objetos ilimitados. También aparece en ambos la combinación de satisfacción y temor. Ambas características nos remiten a la experiencia estética de lo sublime.

Es interesante observar cómo el miedo, expresado como terror, impide o puede llegar a bloquear el acceso al aspecto satisfactorio que configura la experiencia de lo sublime.

o inaccesible en ambos casos está vinculado al interior de los objetos: en el primero se da la relación entre un sujeto y el interior de un objeto y en el segundo un sujeto tomándose a sí mismo como objeto de observación. En Kant también lo completamente inaccesible para el conocimiento es el *noúmeno*, equiparable —de algún modo— a lo que nosotros consideramos el interior de un objeto.

Es precisamente la simultaneidad de lo inaccesible y la satisfacción lo que genera una conmoción e inquietud que uno puede evitar (respondiendo al terror que le genera) o tolerar (aceptando la inquietud y la contradicción). Cuando ambas se anclaban en el terror, no podían hacer una apreciación adecuada de sí mismas. Cuando pudieron enfrentar sus propias actitudes, ejercer —al decir de Kant— la disposición sublime del espíritu de someterse al dolor de la propia censura, surgió un

sentimiento de humildad y dolor que les permitió acceder a la experiencia de lo sublime. Desde ese momento pudieron tomar una actitud más creativa frente a la situación inquietante. María pudo enfrentar a su hijo como una madre adulta y no como amiga o hermana, como lo había hecho hasta ese momento. En Sofía favoreció que se conectara con lo satisfactorio de su análisis y lo trajo en una asociación muy conmovedora evocando la vida de Edith Piaf: la imagen del esfuerzo de la cantante por salir del ambiente en que había crecido.

Cuando ambas pacientes aceptan “sentir” lo inconmensurable sin terror (la mente del hijo, lo incierto de la vida sin el análisis) se respetan a sí mismas y tienen en cuenta la existencia del otro. No sugerimos una causalidad, sólo señalamos la simultaneidad de los hechos con la experiencia de lo sublime.

Pensamos que la consideración de lo sublime enriqueció nuestra comprensión de la experiencia estética, en particular en su aspecto conflictivo, pues nos permite pensar otras experiencias estéticas distintas de la belleza como involucradas en el funcionamiento de la mente. Compartimos con Kant que *la sublimidad no está encerrada en cosa alguna de la naturaleza, sino en nuestro propio espíritu.*

Lo Sublime y el Conflicto Estético

Cristina Hernández

Diego A. Lema Sarmiento

Resumen

Diferencias entre lo bello y lo sublime (Kant). Caracterización de lo sublime: sentimiento hacia un objeto que conlleva la combinación de atracción-rechazo y lo inconmensurable de sus proporciones. Lo sublime es una categoría estética valiosa para repensar el conflicto estético formulado por Meltzer.

Descriptores: Conflicto estético – Estética – Belleza – Terror

Bibliografía

Danto, A. C. (2005). *El abuso de la belleza: la estética y el concepto de arte*. (C. Roche, Traduct.) Buenos Aires: Paidós.

Kant, I. (2007). *Crítica del Juicio* (12 ed.). (M. García Morente, Traduct.) Madrid: Austral. (Original publicado en 1790.)

Meltzer, D. (1987). *Vida onírica: una revisión de la teoría y de la técnica psicoanalítica*. (M. Menendez-Casariago, Traduct.) Madrid: Tecnipublicaciones.

Meltzer, D., & Williams, M. H. (1990). *La aprehensión de la belleza: el papel del conflicto estético en el desarrollo, la violencia y el arte*. (M. C. Sardoy, Traduct.) Buenos

Aires: Spatia.

Oliveras, E. (2005). *Estética: la cuestión del arte*. Buenos Aires: Ariel.

Oliveras, E., de Gyldenfeldt, O., Ares, M. C., de los Reyes, G. I., Buchar, I. A., Rosa, M. L., et al. (2008). *Cuestiones de arte contemporáneo: hacia un nuevo espectador en el siglo XXI*. Buenos Aires: Emecé.